



Punto Final 467 (24.3.2000) 22 Santiago, marzo del 2000

Libros

Antología personal

Nada decimos ya al afirmar que Chile es un país de poetas. Pero no así si agregamos un poeta del sur. En este último caso aludimos a una cierta cualidad y a una cierta tradición, una poesía que se mueve dentro de un aire de misterio, de humedad, de bosques y ríos, con un cierto temblor de tierra prometida y a la vez de nostalgia y añoranza por una pérdida: la pérdida del paraíso de la niñez. Aquí ya estamos en la tradición de Neruda, Juvencio Valle, Luis Vulliamy, Jorge Teillier.

Y en esta tradición y en este *homenus espiritual* vemos la poesía de Omar Lara y su antología "Vida probable" (CESOC). Su título curiosamente se nos va pegando a la piel a medida que avanzamos en su lectura y con él todo lo que quedó enredado en esa humedad, entre las ramas de los árboles, en el sonido de las aguas, en la soledad de las viejas casas que siguen habitadas por la soledad y la muerte.

*Alguien aguarda en los edificios de la tarde,
Las ruinas negras en las ventanas no pueden
significar sino señales
y los silbidos sin origen preciso y las mesas
donde habo gente recién.*

Y el título va afirmando y testimoniando su significado que a su vez nos habla de los grandes temas de la poesía universal: la presencia del otro, del doble, del que fuimos, la angustia del tiempo que se oscurece, la fantasía y el delirio de nuestra imaginación que nos lleva hacia puertos y países y amores inexistentes pero tan verdaderos como la tierra en que pisamos.

*No hablan de qué, de qué
naufrajos provienen,
desde qué dilatada orilla
fatigosa nos mientan
estos objetos que nos anen
con una marca a carne fría.
Entran sus olores, sus ruidos peculiares.
Sombras veloces, párpados en acecho.
Materia en tránsito.*

La poesía de Omar Lara nace férreamente apegada a su tierra y a la vez parece como escrita en cualquier parte del mundo: he ahí la magia de la subjetividad mítica, toca el terruño y a la vez se despegue y afina en el panorama de la imaginación que vive en cualquier tiempo y espacio. Tal vez en esto vale la pena detenerse. La poesía de Omar Lara como la de Enrique Lihn se juega en el espacio del lenguaje y por eso su lírica adquiere una extraña autonomía, en ella disfrutamos tanto o simultáneamente de su contenido como de su forma: una lengua acerada, precisa que se deleita en su peso específico: palabra que se disfruta como un seno o un muslo, verbo altamente erotizado como la amada de muchos poemas.

Pensamos que este es un gran libro: un poeta que maneja con extremada y mesurada habilidad su oficio, poesía que abomina de lo falsamente retórico, ampuloso, exhibicionista. En este sentido existe una relación profunda entre ética y estética, el poeta es profundamente sincero, no se engaña ni engaña a nadie.

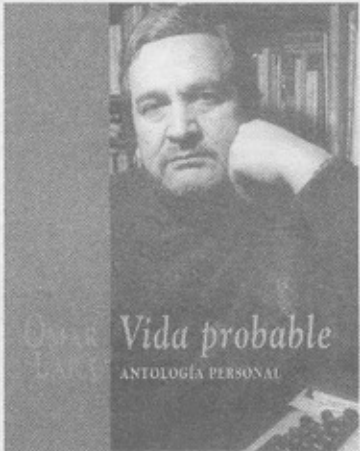
*Esa calle pequeña está llena de olores.
Está cerca del mercado, a un paso del río:
allí estuve una vez, escribíamos versos en las paredes.
Todavía existe ese lugar, está cambiado
Pero existe*

*Síntos habituales de la ternura,
No hay síntos erizos en esta ciudad.
Todo huele, palpita, todo ha sido robado o lo será
Por los únicos seres imaginables.*

Por eso es un arte de la palabra que perdurará y lo coloca en primerísimo plano de la poesía de su generación y con una sugerente obra en la tradición del sur de Chile.

JAIME VALDIVIESO B.

585262



Antología personal [artículo] Jaime Valdivieso

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdivieso, Jaime, 1929-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antología personal [artículo] Jaime Valdivieso. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile